

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO DÉCIMO OCTAVO

Podemos ver cómo en el evangelio, Jesús nos dice que trabajemos, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la vida. Pero en la realidad descubrimos que más énfasis ponemos o más nos afanamos por las cosas temporales, materiales, descuidando aquello que queda para toda la vida.

Hoy trabajamos, trabajamos todo el día. No paramos, ni siquiera en casa. En muchas oportunidades parece que venimos de visita, estamos un rato y nos vamos. Y surgen las frases: "no tengo tiempo", "no me molesten", "estoy cansado", etc.

Pero si hacemos un alto y pensamos un poco: ¿Vale la pena esto? ¿No estaré descuidando a mi familia?

Es verdad que uno busca progresar, arreglar la casa, hacer que no falte nada pero no puedo poner mi prioridad en esto absolutamente. Lo material no es lo más esencial en mi vida, también el compartir y el calor de la FAMILIA es importante. Por lo tanto debo cuidarla, es el tesoro más grande que tengo; debo renunciar a mí mismo y a mis intereses por ellos, que valen todo. La cual también me exige tiempo, presencia y sobre todo que le dé lo mejor de mí. Debo darme el tiempo para compartir y hablar con mis hijos o con mi esposo o esposa, preguntarle qué tal la escuela, cómo te fue, qué hiciste; de preocuparme y ocuparme de ellos, teniendo pequeños gestos de cariño. De jugar con ellos, de salir en familia a pasear o de ir en familia misa, etc. Las palabras llegan pero la presencia y el testimonio más todavía.

Muchas veces, queridos hermanos, cuando hay un acontecimiento especial nos preocupamos de tener recuerdos de ello y no nos damos cuenta que el recuerdo más hermoso que podemos dejar en la vida, en nuestra familia o con nuestros conocidos es lo que sembramos en sus corazones y que lo hicimos cada día. Esto nadie lo olvida porque se marca profundamente en el corazón, ni la muerte siquiera puede borrarla.

Así que trabajemos por aquellas cosas que perduran hasta la vida eterna. Claro que podemos... y vale la pena.

Pbro. Víctor Cáceres